

Pobreza infantil en España: tendencias e impacto de la crisis

ROSA MARTÍNEZ LÓPEZ*

RESUMEN*

En este artículo se aplican distintos enfoques para analizar los cambios en el riesgo de pobreza de los niños desde mediados de los años noventa, utilizando para ello los datos contenidos en la Encuesta de Condiciones de Vida y su predecesora, el Panel de Hogares de la Unión Europea. De acuerdo con los resultados del análisis, los niños afrontan un riesgo superior al promedio y, además, su posición ha empeorado con la crisis, especialmente en términos de pobreza “anclada” y privación material. Por otra parte, el perfil de los niños pobres se ha modificado intensamente en los últimos veinte años, debido, sobre todo, a la creciente presencia de familias de origen inmigrante y a la menor seguridad residencial. Este último factor ha cobrado importancia como factor de exclusión social en la crisis, aumentando el número de niños que viven en hogares sobrepasados por los gastos de vivienda.

1. INTRODUCCIÓN

En numerosos países occidentales, la desigualdad económica ha aumentado desde las últimas décadas del siglo XX, debido a una serie de factores relacionados con la demografía, los mercados y las políticas. Para muchos observadores, la persistencia o aumento de la pobreza infantil es una de las secuelas más preocupantes de este proceso, ya que implica que países con altos niveles de desarrollo son, sin embargo,

* Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), Cirano (Montréal) y Equalitas (rosa.martinez.lopez@urjc.es).

♦ La autora agradece la ayuda financiera prestada por el Ministerio de Economía y Competitividad (ECO2010-21668-C03-01) en la investigación que sirve de base a este artículo.

incapaces de garantizar una mínima seguridad económica a todos los niños, con independencia de la clase social o el nivel de vida de sus padres. Ello tiene repercusiones presentes y futuras, dado que las situaciones de privación en la infancia afectan a los resultados posteriores en términos de logros educativos, laborales y sociales, alimentando el círculo intergeneracional de la pobreza¹. Por ello, a escala global, existe una conciencia cada vez más clara de los costes de la pobreza infantil y de la necesidad de adoptar políticas que den prioridad a los niños para reducir la desigualdad de oportunidades.

En la actualidad, la profunda recesión económica que atraviesan muchos países desde el año 2008 ha añadido motivos de preocupación en este ámbito. Puesto que la mayoría de los niños vive en hogares que dependen de las rentas del trabajo, se trata de un grupo especialmente vulnerable ante la crisis. Numerosos estudios previos han constatado el impacto negativo de las recesiones sobre la pobreza infantil, mostrando cómo la pérdida de trabajo e ingresos de los padres, los cambios de colegio y residencia, el deterioro del ambiente familiar y los recortes presupuestarios en servicios sociales básicos tienen consecuencias directas e indirectas sobre el bienestar de los niños, su rendimiento académico o su estado de salud², aun cuando el efecto final

¹ Los estudios económicos y sociológicos que confirman esta relación son muy numerosos. Entre otros, Ermisch, Jäntti y Smeeding (2012), Duncan *et al.* (2011), Corak (2006), o Duncan y Brooks-Gun (1997).

² Kalil (2013), Ruxton (2012), Harper y Jones (2011), Harper, Jones, McKay y Espey (2009) o Unicef (2010, 2012, 2014) ofrecen estudios generales. Véanse también García-Rada (2013), Taylor-Robinson *et al.* (2013), Oberg (2011) sobre impactos en la malnutrición y la salud, y Stevens y Schaller (2011) o Pinger (2013) para un análisis de los efectos en los resultados educativos.

pueda verse condicionado por aspectos como la magnitud del aumento del desempleo, su distribución intrafamiliar y la eficacia protectora de las prestaciones sociales (Ayala, Cantó y Rodríguez, 2011; Gornick y Jäntti, 2011).

La cuestión de la pobreza infantil se ha vuelto aún más apremiante en España, uno de los países más duramente afectados por la crisis. El aumento del desempleo y el estallido de la burbuja inmobiliaria han generado un entorno en el que muchas familias con niños tienen serias dificultades para seguir haciendo frente a sus gastos, singularmente los asociados a la vivienda, y cubrir sus necesidades básicas. El objetivo de este artículo es precisamente ofrecer un panorama global de la situación de los niños en la España de la crisis y los cambios durante el período reciente. Para ello, primeramente se resumen los resultados de otros estudios previos sobre niveles, tendencias y determinantes de la pobreza infantil en España. En segundo lugar, se analizan los datos disponibles de renta y condiciones de vida para describir la evolución desde los años noventa, y se explican las definiciones e indicadores utilizados. A continuación, se estudian los cambios globales en la pobreza infantil entre 1994 y 2013 aplicando distintos enfoques, y se contesta a la pregunta de cómo ha variado el perfil de los niños en situación de riesgo económico. El artículo se cierra con unas breves conclusiones.

2. LA POBREZA INFANTIL EN ESPAÑA: ¿QUÉ SABEMOS?

Aunque la pobreza infantil no ha recibido en España hasta el momento la misma atención que en otros países de la OCDE, como el Reino Unido, Canadá o Estados Unidos, desde los años noventa se han publicado, dentro y fuera del país, diversos estudios sobre el bienestar económico de los niños, a partir de distintas fuentes de datos (principalmente las encuestas sobre gasto o renta de los hogares elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística, pero también algunas realizadas por otros organismos, o estudios de tipo cualitativo). Sin ánimo de exhaustividad, este apartado presenta de forma sintética los hallazgos más significativos de estos trabajos.

Un primer resultado importante es que los niños han tenido tradicionalmente (o al menos desde los años setenta, que es el punto temporal más antiguo cubierto por los estudios publicados) un riesgo de pobreza superior al del conjunto de la población, tal como predice la teoría tradicional sobre la relación entre nivel de renta y ciclo vital. Sin embargo, el patrón en forma de U, que atribuye mayor riesgo a niños y personas mayores, y menor a los adultos en edad de trabajar, no ha sido una descripción válida en todo momento, debido a los opuestos efectos del ciclo económico sobre la pobreza infantil y la de los mayores. En líneas generales, los jubilados han empeorado su posición relativa frente a los niños en las fases de elevado crecimiento económico, mejorándola en las etapas recesivas (Cantó y Mercader, 1998, 2002). Como se verá luego, la crisis actual ha tenido nuevamente un gran impacto en este sentido.

Por otro lado, varios estudios dejan claro que la posición de los niños en comparación con otros grupos sociales, y en particular con las personas mayores, mejora si se adopta un enfoque de la pobreza basado en el consumo o en variables descriptivas de las características y equipamiento de la vivienda. En cambio, puede empeorar acusadamente si se contemplan indicadores de endeudamiento y dificultad financiera, especialmente en períodos de crisis (Cantó y Ayala, 2014; Martínez y Navarro, 2008; Guio y Museux, 2006; D'Ambrosio y Gradín, 2000). En otros términos, los niños viven en hogares que a menudo están realizando un importante esfuerzo inversor en términos de gastos educativos, de vivienda o bienes duraderos, por lo que, aun cuando logren acceder a ciertos estándares de consumo, son más vulnerables que otros grupos ante *shocks* negativos de ingresos, debido a su posición "deudora".

En tercer lugar, el riesgo de pobreza de los niños, como conjunto, esconde grandes diferencias según factores territoriales, de origen nacional o de clase social. Numerosos estudios han puesto de relieve la importancia de aspectos como la monoparentalidad o el tamaño del hogar en el incremento del riesgo de pobreza, aunque son generalmente las variables laborales (empleo o desempleo de los padres, tipo de empleo, salarios) las que resultan más explicativas, lo que remite a la estructura institucional y regulación del mercado de trabajo como un factor esencial. Algunas investigaciones con datos

longitudinales han destacado también la elevada recurrencia de la pobreza infantil en España, vinculada a las elevadas tasas de temporalidad en el mercado de trabajo (Gradín y Cantó, 2012; Cantó, del Río y Gradín, 2007), y los altos niveles comparativos de pobreza infantil en hogares de intensidad laboral media o alta, especialmente en el caso de las familias inmigrantes (Bradshaw *et al.*, 2012). Paralelamente, diversos estudios resaltan la debilidad de las políticas redistributivas dirigidas a la población en edad de trabajar, y en particular a las familias con niños, como un factor muy significativo en España³.

En cuarto lugar, y pese a las dificultades derivadas del hecho de que no exista una fuente estadística homogénea que cubra las últimas décadas, los estudios sobre tendencias sugieren que la etapa de fuerte crecimiento económico y creación de empleo iniciada a mediados de los años noventa no llevó aparejada una reducción significativa de la pobreza infantil, que siguió situándose en niveles superiores a los globales (Ayala *et al.*, 2011; Cantó y Ayala, 2011; Ayala, Martínez y Sastre, 2006). Así pues, aunque el bienestar material aumentó en términos absolutos durante el período expansivo, no se acortó la distancia entre los hogares con niños y el conjunto de la población.

A partir del año 2008, diversos estudios muestran que la crisis económica ha generado un aumento de los niveles de riesgo de pobreza y exclusión social de los niños en España, debido al impacto del desempleo, la caída de los niveles reales de renta y el incremento de la desigualdad, en la sociedad en general y entre los niños en particular⁴. La crisis ha aumentado la depen-

³ Varios estudios sitúan a España en el bloque de países occidentales con redes de protección menos eficaces para prevenir la pobreza de los niños. Entre los más recientes, el realizado por Bradshaw *et al.* (2012) para Unicef señala que España, EE.UU., Japón, Grecia e Italia son los cinco países con sistemas de impuestos y transferencias menos eficaces para reducir la pobreza infantil. Cantó y Ayala (2014), por su parte, utilizando el microsimulador europeo EUROMOD, muestran que las prestaciones que reciben las familias con niños reducen la pobreza en un 30 por ciento en España, frente a un 45 por ciento de media en la Europa de los veintisiete. Véase también Frazer y Marlier (2014), para una comparación reciente centrada también en los países europeos, o Mari-Klose y Mari-Klose (2012), para un análisis de la protección social a niños y mayores en España.

⁴ Entre otros, Lorenzo (2014), Ayala (coord.) (2014), Cantó y Ayala (2014), Martínez y Ruiz-Huerta (2014b), Flores, García-Gómez y Zunzunegui (2014), González-Bueno, Bello y Arias (2012), Clua-Losada, Ballart y Tur (2011), Martí, Serafy y Viruela (2011).

dencia asistencial de las familias con niños, que ahora obtienen un 15 por ciento de sus ingresos del sistema de prestaciones sociales, el doble que antes de la crisis (Cantó y Ayala, 2014: 49). También se ha modificado el perfil de los hogares que demandan ayuda asistencial de organizaciones no gubernamentales, como los informes elaborados por organizaciones como Cruz Roja o Cáritas se han encargado puntualmente de destacar, con un incremento de las familias con niños sin historial previo de exclusión que solicitan ayuda para el pago de los recibos, la hipoteca o el alquiler, para financiar tratamientos ópticos o bucodentales, participar en actividades extraescolares o incluso adquirir alimentos⁵.

Desde un punto de vista de comparación internacional, las tendencias anteriores han tenido el efecto de empeorar la posición de los niños españoles en el *ranking* de los países desarrollados. Aunque las definiciones aplicadas y las cifras resultantes varían según los informes, los estudios publicados a finales de los años noventa o principios de este siglo atribuían a España niveles de pobreza infantil medios o medios-altos, mientras que los estudios más recientes tienden a situar a España entre los países con niveles inequívocamente altos (OECD, 2014a y 2014b; Frazer y Marlier, 2014; Unicef, 2000, 2005, 2010, 2012 y 2014). Y esta pérdida de posiciones no se limita a los ingresos. El penúltimo informe comparativo de Unicef sobre bienestar infantil evaluado a través de una combinación de indicadores de cinco áreas clave (nivel de vida material, educación, salud, seguridad y comportamientos de riesgo) destaca a España como uno de los países cuyos niños han retrocedido posiciones de forma más clara durante la primera década del siglo XXI, en una evolución opuesta a la del Reino Unido o a nuestro vecino Portugal (Unicef, 2013: 4; Martorano *et al.*, 2013: 26).

3. METODOLOGÍA Y DATOS

Hay diferentes perspectivas sobre la forma adecuada de definir y evaluar la pobreza, en general, y la pobreza infantil, en particular. En este artículo, la situación económica de los niños (menores

⁵ El impacto de la crisis en las pautas de alimentación de los niños ha sido constatado por algunos estudios recientes, por ejemplo, García-Rada (2013) o Cortès-Franch y González (2014).

de dieciocho años a los efectos de este trabajo) se analiza combinando datos sobre ingresos y privación material referidos a los hogares en los que residen dichos niños. El enfoque de la pobreza como renta baja representa una aproximación convencional desde la economía, aunque hay distintas tradiciones en la forma de determinar el umbral. La más extendida en el ámbito europeo es la que define como personas “en riesgo de pobreza” a aquellas que viven en hogares cuya renta ajustada⁶ es inferior al 60 por ciento del ingreso mediano nacional. Esta definición puramente monetaria y relativa tiene algunas ventajas, pero también limitaciones importantes cuando se utiliza en contextos económicos cambiantes o espacios territoriales heterogéneos. Por ello es importante complementar el enfoque de la pobreza relativa con otros que incluyan baremos fijos. En este caso, junto al umbral relativo convencional, se ha computado una línea de pobreza “anclada” que toma como base la renta obtenida por los hogares en el año 2000.

La visión de la pobreza como “ingresos bajos” se complementa con medidas basadas en el concepto de privación material, de gran arraigo en el contexto europeo desde el trabajo pionero del sociólogo británico Peter Townsend (1979). Este tipo de indicadores pretenden captar de forma directa las dificultades que las familias tienen para participar en la vida social debido a la falta de recursos, y han tenido un importante desarrollo en el análisis de la pobreza general e infantil⁷, aunque los estudios para España son aún limitados. Como se argumenta en uno de los últimos informes publicados por Unicef, el concepto de privación material permite enriquecer las conclusiones basadas en la renta, que constituye un indicador unidimensional, indirecto y limitado del nivel de vida⁸.

⁶ Para ajustar la renta al tamaño del hogar se aplica la escala de equivalencia utilizada por Eurostat, con ponderaciones de 1 para el primer adulto, 0,5 para los restantes miembros de 14 o más años y 0,3 para los menores de 14 años.

⁷ Algunos de los muchos trabajos recientes que ofrecen resultados sobre privación material de los niños son Whelan y Maitre (2013), Notten y Roelen (2012), Alkire y Roche (2012), Roelen y Notten (2011), y Gábos, Özdemir y Ward (2011).

⁸ Los ingresos que normalmente se usan para elaborar las estadísticas de pobreza tienen numerosas limitaciones, entre otros, la escasa fiabilidad de los datos para ciertos grupos de hogares, la no consideración de los costes de vivienda o las cargas o recursos adicionales del hogar (ahorro, riqueza, deudas, etc.) o el uso de escalas de equivalencia arbitrarias. Tampoco se tienen en cuenta, obviamente, la mayor o menor eficiencia con la que distintos hogares pueden gestionar la renta o las distintas pautas de gastos, en pro o en contra de los niños que viven en el hogar (Unicef, 2012: 9).

En ambos enfoques, la situación de los niños se evalúa conforme a los ingresos o carencias materiales del conjunto del hogar al que dichos niños pertenecen. En otras palabras, la unidad de análisis es el hogar. Aunque existen interesantes propuestas para convertir a los niños en verdadera unidad de análisis de los estudios sobre pobreza y bienestar infantil, superando la perspectiva que aborda la pobreza de los niños como un mero subconjunto de la pobreza global (World Bank, 2011; De Neubourg *et al.*, 2012b), su aplicación práctica exige contar con indicadores que, en general, no se hallan disponibles en España para la etapa reciente.

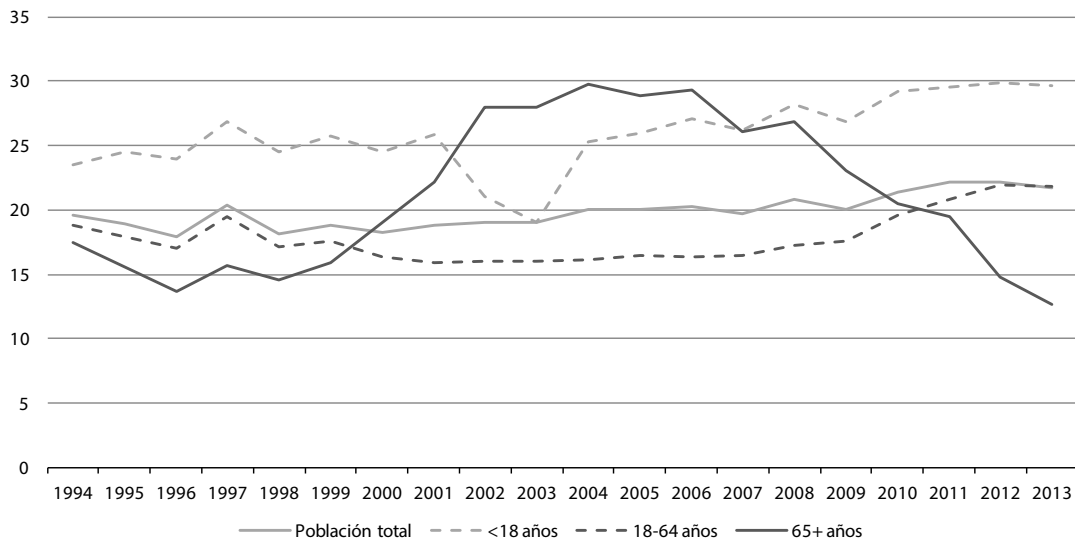
Dado que no existe una fuente de datos única que cubra todo el período, el análisis de las tendencias se basa en la combinación de los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida (2004-2013), elaborada dentro del ámbito de las estadísticas armonizadas europeas sobre pobreza y exclusión social, y el Panel de Hogares de la Unión Europea, su predecesor en la etapa previa (1994-2001)⁹. Para explorar las tendencias de la privación material se ha construido un índice sintético basado en los seis indicadores que están, con algunos matices, disponibles a lo largo de casi todo el período, tomando tres o más carencias como criterio de delimitación de las familias que sufren privación. Estos indicadores incluyen la imposibilidad de permitirse unas vacaciones fuera de casa al menos una vez al año, la imposibilidad de ofrecer a los miembros del hogar una comida con carne, pollo o pescado al menos una vez cada dos días, la carencia de ordenador y de automóvil por razones económicas, la existencia de retrasos en los pagos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler o recibos) durante los últimos doce meses y la incapacidad del hogar para hacer frente a gastos imprevistos de cuantía igual al umbral de pobreza. Estas variables están disponibles en las dos fuentes desde el año 1996 con la salvedad del último indicador, no recogido en el PHOGUE y para el cual se ha tomado como *proxy* imperfecto la imposibilidad de ahorrar¹⁰. Para el período más reciente se examinan otras medidas alternativas, basadas en una lista más amplia de indicadores.

⁹ Para algunos indicadores básicos se utilizan también las estimaciones de enlace publicadas por Eurostat, basadas en datos de las Encuestas de Presupuestos Familiares para los años 2002 y 2003.

¹⁰ Esta diferencia hace que los niveles de privación no sean estrictamente comparables entre las dos fuentes, pero sí es posible analizar las tendencias de la privación en los dos subperíodos.

GRÁFICO 1

ESPAÑA (1994-2013). PORCENTAJE DE PERSONAS EN RIESGO DE POBREZA RELATIVA, POR GRUPOS DE EDAD



Nota: Ruptura de la serie por cambios en la base de datos en los años 2002 y 2004. Para 2013 se ofrece un dato estimado teniendo en cuenta la evolución del riesgo de pobreza por grandes grupos de edad publicada por el INE en las estimaciones retrospectivas 2009-2013, tras modificarse en 2013 la metodología de obtención de los datos de ingresos en la ECV.

Fuentes: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHOGUE y la ECV; Eurostat para los años 2001 y 2002.

4. TENDENCIAS DE LA POBREZA INFANTIL ENTRE 1994 Y 2013

El análisis de la tasa de pobreza relativa de los niños muestra que, a lo largo de las casi dos décadas analizadas, los menores de dieciocho años han tenido un riesgo superior al global, con la única salvedad de las estimaciones de enlace para los años 2002 y 2003, basadas en datos procedentes de la Encuesta de Presupuestos Familiares. Además, el riesgo parece haber tendido a aumentar ligeramente, en una evolución a grandes rasgos paralela a la experimentada por el conjunto de la población. Al final del período, aproximadamente un 30 por ciento de los niños tienen rentas inferiores al umbral, ocho puntos por encima del promedio poblacional (un 22 por ciento)¹¹.

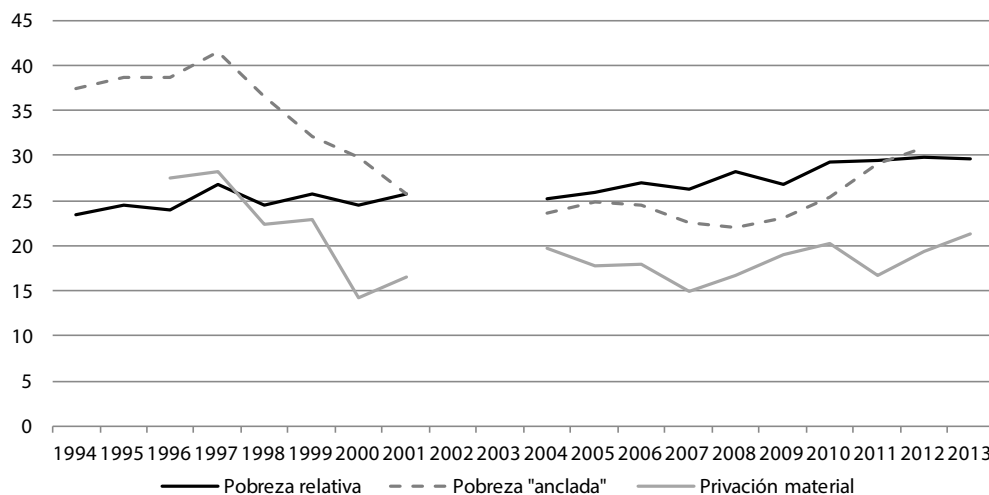
¹¹ Los datos de la ECV-2013 rebajan estos valores al 27 por ciento y el 20 por ciento respectivamente, una vez puesta en marcha la nueva metodología de obtención de los datos de ingresos, que combina la encuesta tradicional con datos fiscales. Estos resultados no son directamente comparables con los de los años previos. Para suavizar los efectos de la ruptura, el INE ha publicado unas estimaciones retrospectivas de los grandes indicadores para el período 2009-2012, que muestran que entre 2012 y 2013 la tasa de riesgo de pobreza aumentó para los adultos, se mantuvo igual para los niños y disminuyó significativamente solo en el caso de las personas de 65 o más años.

La relativa estabilidad de la tasa de riesgo de pobreza infantil a lo largo de estas dos décadas va unida, sin embargo, a importantes cambios cíclicos en la posición relativa de los niños en relación con otros grupos, y singularmente con respecto a la población en edad de inactividad por jubilación. El riesgo de los niños disminuyó claramente en comparación con el de las personas mayores durante el *boom* económico, y empeoró, también marcadamente, en las fases de crisis de principios de los noventa y finales de la década del 2000. Ha de subrayarse que estas variaciones cíclicas del perfil por edades de la pobreza están dominadas por los cambios en el riesgo atribuido a las personas mayores, el único grupo demográfico con modificaciones realmente significativas a lo largo del período. No está claro, sin embargo, hasta qué punto estos movimientos guardan una relación real con el nivel de vida o la inseguridad económica subjetiva, dado el carácter puramente monetario y relativo del indicador recogido en el gráfico 1¹².

¹² En Martínez y Navarro (2014b) se analiza con mayor detalle esta cuestión, mostrando que los cambios en la situación económica de las personas mayores han sido mucho más tenues de los que sugieren las intensas variaciones de la tasa de riesgo de pobreza incluida en las estadísticas de Eurostat.

GRÁFICO 2

PORCENTAJE DE NIÑOS EN RIESGO DE POBREZA UTILIZANDO DISTINTOS ENFOQUES



Nota: Ruptura de la serie por cambios metodológicos o de la base de datos en 2004 y 2013. Para 2013 no se ha computado la pobreza "anclada" debido a que la nueva metodología de obtención de los datos de renta en la ECV-2013 hace inviable comparar los niveles absolutos de ingresos con las encuestas anteriores.
Fuentes: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHOGUE y la ECV.

El gráfico 2 muestra las tendencias de la pobreza infantil a lo largo del período utilizando dos enfoques alternativos (pobreza "anclada" y privación material), además del convencional (etiquetado como pobreza relativa). Puede apreciarse que los niveles de pobreza infantil no se han mantenido tan estables desde los años noventa como sugiere el indicador relativo: utilizando como referencia el umbral obtenido de la última ola del PHOGUE, correspondiente a la renta del año 2000, la pobreza de los niños aumentó en el período recesivo de los primeros noventa y se redujo sensiblemente a partir de 1997, así como, de forma más suave, en los años previos al inicio de la crisis. A partir de 2008 se incrementó de forma marcada, hasta situarse en un 30 por ciento en 2012 (ocho puntos más que el valor obtenido para 2008, lo que supone un regreso a la situación existente en el cambio de siglo).

La privación material de los niños, pese a las limitaciones del índice empleado, muestra una evolución similar, con una disminución clara en la segunda mitad de los años noventa y en el período 2004-2007, y aumentos durante el período de crisis (con la salvedad del año 2011). Un análisis desagregado muestra que todos los indicadores de privación, salvo el relacionado con la posibilidad de adquirir un ordenador, han aumentado durante la crisis. Especialmente significativo es el deterioro de los indicadores de

dificultad financiera, como la imposibilidad para hacer frente a gastos imprevistos o los retrasos en los pagos vinculados a la vivienda. En este último caso, además, los niños se hallan significativamente más afectados que la población en general, y la situación ha empeorado durante la crisis.

El de la privación material es, de los tres enfoques propuestos, el que refleja de forma más directa cómo la situación económica de los niños se ve realmente afectada cuando se modifican los ingresos familiares, la situación laboral de los padres u otras circunstancias. Un análisis más detallado del período 2004-2013, usando los indicadores existentes en la Encuesta de Condiciones de Vida, muestra que el aumento de la privación infantil durante la crisis ha sido más marcado de lo que sugiere el índice basado en las seis variables disponibles para el período 1996-2013. La privación material severa de los niños, definida según el criterio aplicado en la estadística comunitaria¹³,

¹³ Sufren privación material severa (moderada) los niños que viven en hogares con cuatro o más (tres o más) problemas de la siguiente lista: (1) no puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año, (2) no puede permitirse comer carne, pollo o pescado al menos cada dos días, (3) no puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada, (4) no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos, (5) ha tenido retrasos en algún pago periódico en los últimos doce meses (alquiler, hipoteca, recibos, reembolso pagos aplazados, etc.), (6) no puede permitirse disponer de una lavadora, (7) no puede permitirse disponer de un teléfono, (8) no puede permitirse disponer de una televisión, y (9) no puede permitirse disponer de un automóvil.

pasó de menos del 5 por ciento en 2007 a más del 8 por ciento en 2013, y la privación moderada aumentó del 12 por ciento al 22 por ciento en el mismo período. Lo mismo ocurre con el índice de privación material construido utilizando los trece indicadores propuestos por Guio, Gordon y Marlier (2012), disponible solo para los años 2009 y 2013: un 18,5 por ciento de los niños vivían en hogares que carecían de cinco o más ítems en 2009, ya iniciada la recesión económica. En 2013, tras cuatro años de crisis, el porcentaje se eleva al 28 por ciento.

5. ¿HA CAMBIADO EL PERFIL DE LOS NIÑOS EN RIESGO DE POBREZA?

Los niños en riesgo de pobreza según el indicador convencional tienen características diferenciales que otros estudios previos se han encargado de destacar para distintos momentos. Sin embargo, muy pocos trabajos analizan los cambios en el perfil de la pobreza infantil durante un período largo que incluya también la última etapa de crisis. Este epígrafe ofrece algunos resultados orientados a suplir esta carencia, con las cautelas derivadas del uso de dos fuentes de datos distintas¹⁴. Para ello, el cuadro 1 muestra las tasas de riesgo de pobreza y la distribución porcentual de los niños pobres (utilizando el indicador convencional) en cinco fechas distintas, según diversas variables. El cuadro 2 ofrece algunos indicadores complementarios para determinados perfiles de riesgo, en el año 2013.

En comparación con 1995, los niños pobres de 2013 viven en hogares más pequeños, con menos hermanos, y encabezados por adultos algo menos jóvenes. Uno de cada diez niños en situación de riesgo pertenece a una familia monoparental, el doble que en 1995, y dos de cada diez proceden de familias numerosas, menos que en los años noventa y primeros de la década del 2000. Se trata de un cambio gradual de perfil que obedece a transformaciones estructurales en las pautas de fecundidad y la estructura familiar, aunque existen indicios de que la crisis económica ha desempeñado también un cierto papel en los años recientes, dificultando la forma-

¹⁴ En especial deben tenerse en cuenta las limitaciones del PHOGUE, debido a su menor tamaño muestral y a la pérdida de casos en las sucesivas olas del panel.

ción de nuevos hogares. En todo caso, las familias monoparentales y las de tres o más hijos son a lo largo de todo el período los tipos de hogar de mayor riesgo, con tasas generalmente superiores al 40 por ciento. Asimismo, tienen elevados niveles de privación material, y cerca de un tercio llega a fin de mes con mucha dificultad en el año 2013 (cuadro 2). Las familias con dos adultos y uno o dos hijos muestran en cambio niveles de riesgo claramente inferiores, aunque cabe destacar el empeoramiento de los hogares con un solo niño durante la etapa de crisis.

El cuadro 1 muestra también el resultado de otros cambios estructurales importantes que han tenido lugar en la sociedad española en las últimas dos décadas y que han influido en el perfil de los niños en riesgo de pobreza. El aumento del nivel formativo general ha modificado profundamente el tipo de familia donde viven los niños pobres: si en 1995 casi el 70 por ciento de los niños de renta baja pertenecía a familias encabezadas por un adulto con estudios primarios o sin estudios, en 2013 ello es cierto solo para un 29 por ciento. En la actualidad, más de un tercio de los niños vive en hogares cuya persona principal tiene al menos formación secundaria superior, y un notable 14 por ciento pertenece a familias en las que hay algún título universitario.

El análisis de las tasas de riesgo de pobreza por niveles de formación muestra que, aunque el nivel educativo de los padres sigue protegiendo a los niños contra la pobreza, las diferencias son mucho menos marcadas que a mediados de los noventa. En otros términos, la mayor proporción de niños pobres en familias mejor educadas se debe no solo a un efecto demográfico, sino también a un cambio en la relación entre educación y pobreza, con una disminución de la "prima" de ingresos (y posición social) asociada a los niveles educativos altos. En cualquier caso, la baja educación de los adultos del hogar sigue vinculada, en 2013, a tasas muy elevadas de pobreza relativa (54 por ciento) y privación material (50 por ciento) de los niños, así como a una alta inseguridad económica subjetiva (la mitad de estos niños vive en familias que declaran grandes dificultades para llegar a fin de mes). Ningún otro grupo de los recogidos en el cuadro 2 muestra indicadores tan desfavorables como la minoría de los niños (un 15 por ciento en 2013) pertenecientes a familias cuyo adulto de referencia no ha pasado de la escuela primaria.

CUADRO 1

TASAS DE RIESGO DE POBREZA INFANTIL Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS NIÑOS POBRES SEGÚN DISTINTAS CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR O DE LA PERSONA DE REFERENCIA, 1995-2013

	<i>Tasa de riesgo de pobreza</i>					<i>Distribución porcentual de los niños pobres</i>				
	1995	2000	2005	2010	2013 ¹	1995	2000	2005	2010	2013 ¹
Tipo de hogar²										
Un adulto con al menos un niño dependiente	44	44	44	51	41	5	5	7	10	10
Dos adultos con un niño dependiente	14	15	14	19	19	7	7	10	13	14
Dos adultos con dos niños dependientes	18	19	23	24	23	29	29	34	35	36
Dos adultos con tres o más niños dependientes	32	40	44	49	41	27	27	31	23	20
Otros tipos de hogar	31	26	24	31	36	33	33	19	20	19
Edad de la persona de referencia³										
< 40 años	24	26	26	30	29	47	46	42	42	39
40-54	24	23	25	28	27	48	47	49	50	54
55 y más	27	30	29	33	27	6	7	9	8	7
Nivel educativo de la persona de referencia³										
Primaria o inferior	39	40	41	54	54	69	47	46	34	29
Secundaria, primer nivel	22	28	31	36	36	24	40	27	33	37
Secundaria, segundo nivel	10	12	20	26	23	6	10	18	22	20
Universitaria o superior	2	5	9	12	12	1	3	9	12	14
Situación laboral de la persona de referencia³										
Trabajando	20	21	22	22	17	70	75	69	56	40
En paro	50	61	50	52	53	25	19	12	27	45
Inactivo	53	54	38	41	35	5	6	18	17	14
Titularidad de la vivienda										
Propiedad/cedida, sin cargas	27	27	26	29	27	66	60	42	30	32
Propiedad, pagando hipoteca	14	14	16	22	18	15	21	25	38	31
En alquiler	34	43	51	52	51	19	20	33	32	37
País de nacimiento de la persona de referencia³										
España	25	24	23	24	22	98	91	75	65	63
País extranjero	19	38	43	46	49	2	9	25	35	37
Total	24	24	26	29	27	100	100	100	100	100

Notas: ¹ Ruptura de la serie por cambios en la metodología de obtención de los datos de renta en 2013.

² A efectos de la clasificación por tipos de hogar, se consideran niños dependientes a todos los menores de 16 años presentes en el hogar, así como a los jóvenes entre 16 y 24 años económicamente inactivos.

³ La persona de referencia es la designada como tal en el PHOGUE, y la persona responsable de la vivienda en la ECV.

Fuentes: Elaboración propia con datos del PHOGUE (1994-2001) y la ECV (2004-2013).

CUADRO 2

PESOS DEMOGRÁFICOS Y TASAS DE POBREZA RELATIVA, PRIVACIÓN MATERIAL Y DIFICULTAD ECONÓMICA SUBJETIVA DE LOS NIÑOS QUE RESIDEN EN HOGARES CON DIVERSAS CARACTERÍSTICAS DE RIESGO, 2013

	Porcentaje de niños en la categoría	Porcentaje que sufre las distintas situaciones		
		Pobreza relativa	Privación material	Gran dificultad para llegar a fin de mes
Paro de la persona de referencia	23	53	40	47
Hogar inmigrante	21	49	42	36
Vivienda alquilada	20	51	42	38
Bajo nivel educativo (primaria o inferior) de la persona de referencia	15	54	50	48
Dos adultos con tres o más niños dependientes	13	36	33	35
Un adulto con al menos un niño dependiente	7	41	30	33
Total de niños	100	27	21	23

Nota: A efectos de la clasificación por tipos de hogar, se consideran niños dependientes económicamente a todos los menores de 16 años presentes en el hogar, así como a los jóvenes entre 16 y 24 años económicamente inactivos. La persona de referencia es la designada como tal en el PHOGUE, y la responsable de la vivienda en la ECV. Pobreza relativa = renta del hogar inferior al 60 por ciento de la renta mediana, ajustada utilizando la escala de equivalencia de la OCDE modificada. Privación material = hogar con tres o más carencias de la lista de nueve indicadores utilizada por Eurostat (véase nota 13).

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV-2013.

El cuadro 1 pone de manifiesto otra importante transformación social. Los niños en situación de riesgo de pobreza en España son hoy en día, con mucha más frecuencia que antes, niños de origen inmigrante: un 37 por ciento pertenece a familias cuya persona de referencia ha nacido en un país extranjero, mientras que en el año 2000 el porcentaje no llegaba al 10 por ciento. Este cambio de perfil se explica fundamentalmente por el propio aumento del peso de la población inmigrada en España, desde menos del 3 por ciento a mediados de los noventa hasta más del 13 por ciento a principios de la década actual. Además, la tasa de riesgo de pobreza de los niños de origen extranjero parece haber tendido a incrementarse desde los años noventa, alcanzando valores superiores al 40 por ciento ya antes del inicio de la recesión económica¹⁵.

Otro cambio relevante en la composición de la pobreza infantil es la disminución de la seguridad residencial, en comparación con los años noventa. En 1995, dos de cada tres niños pobres vivían en alojamientos por los que no debía pagarse ni hipoteca ni alquiler. En 2013, el régimen de tenencia de la vivienda más frecuente para los niños pobres es el alquiler (37 por ciento),

¹⁵ Aunque esta tendencia es verosímil por el cambio de composición de la población inmigrada, con un peso creciente de la inmigración económica extraeuropea, la baja representación de las familias de origen extranjero en el PHOGUE hace que este resultado deba tomarse con cautela.

por encima de la propiedad con hipoteca (31 por ciento) o la vivienda sin cargas (32 por ciento). Este cambio de perfil obedece en buena parte al aumento del número de familias inmigrantes, a lo que se ha unido la creciente dificultad para acceder a la propiedad de un buen número de familias jóvenes autóctonas desde el inicio de la crisis. Como se ha mostrado en otro trabajo (Martínez y Ruiz-Huerta, 2014b), el régimen de alquiler es el que somete a las familias a mayores niveles de "sobrecarga" por gastos de la vivienda (situación en la cual dichos gastos absorben más del 40 por ciento de la renta disponible del hogar). Por ello, no es de extrañar que casi cuatro de cada diez niños de este grupo pertenezcan a hogares que declaran llegar muy difícilmente a fin de mes.

Por último, pero no menos importante, destaca el hecho de que, en 2013, casi la mitad de los niños en riesgo de pobreza resida en familias cuya persona de referencia está desempleada. Aunque el impacto del paro en la pobreza infantil tiene un comportamiento cíclico evidente, la crisis económica de principios de los noventa tuvo consecuencias más limitadas, debido a que el episodio de desempleo fue más corto y afectó en menor medida a los sustentadores principales del hogar. El cuadro 2 muestra que, según los datos más recientes, un 54 por ciento de los niños de familias encabezadas por adultos desempleados tiene ingresos inferiores al umbral y un 40 por ciento sufre privación material, aun des-

pués de recibir las correspondientes prestaciones por desempleo y restantes ayudas sociales. Estos datos tienen una clara trascendencia, dada la duración y la intensidad de la crisis, así como la falta de mecanismos de protección adecuados. Como se plantea en el último informe elaborado por Unicef Comité Español, es urgente elaborar un Pacto de Estado por la Infancia que goce del mismo nivel de consenso que en su día arropó al Pacto de Toledo, evitando la tentación de dejar la reducción de la pobreza infantil al albur de la hipotética recuperación del crecimiento económico (González-Bello y Bueno, 2014).

6. CONCLUSIONES

Tras una década expansiva que combinó tasas elevadas de crecimiento económico con un importante *boom* migratorio, España es hoy uno de los países más duramente afectados por la crisis, con un descenso de los ingresos reales de las familias, fuertes incrementos del desempleo y un claro aumento de la desigualdad económica. Este artículo ha examinado los efectos de estos cambios sobre la pobreza de los niños, utilizando los datos de las encuestas de renta a los hogares elaboradas por el INE a partir de 1994.

Se ha mostrado que los niños han tenido, desde mediados de los años noventa, un riesgo de pobreza relativa situado entre el 25 por ciento y el 30 por ciento, superior al del conjunto de la población. El indicador ha tendido a variar poco durante el período, aumentando su nivel solo moderadamente durante la etapa de crisis, en línea con la evolución de la pobreza en el conjunto de la población. Esta rigidez contrasta con los cambios más intensos de la pobreza infantil cuando se mide a través de un umbral "anclado" (en este artículo se ha tomado como referencia la renta del año 2000) o mediante indicadores de privación material (imposibilidad de permitirse ciertas actividades o consumos). Con estos enfoques, la pobreza infantil tiene un componente cíclico mucho más evidente y ha aumentado de forma intensa durante el actual período recesivo, tras la reducción experimentada desde mediados de los años noventa. Los cálculos presentados en el trabajo muestran que la crisis ha supuesto un retroceso de al menos un década en términos de pobreza anclada y privación material. Especialmente significativo es el deterioro de

los indicadores de dificultad financiera, como la imposibilidad para hacer frente a gastos imprevistos o los retrasos en los pagos vinculados a la vivienda (hipoteca, alquiler o recibos).

El análisis realizado indica también que el peso de los factores socioeconómicos vinculados a la pobreza infantil se ha modificado a lo largo del tiempo, alterando en buena medida el perfil de los niños en situación de riesgo. En comparación con 1995, los niños pobres de 2013 viven en hogares más pequeños, con menos hermanos, y encabezados más frecuentemente por un solo +También se concentran más que a mediados de los noventa en hogares de nivel formativo medio o alto, debido tanto al mayor nivel de estudios de los nuevos padres como a una cierta disminución de las diferencias de ingresos (y riesgo de pobreza) entre titulados y no titulados.

Dos aspectos de gran relevancia social son el peso creciente de los niños de origen inmigrante y de los que viven en régimen de alquiler o en viviendas hipotecadas. Este último aspecto, la menor seguridad residencial, ha cobrado importancia como factor de exclusión social en la crisis, cuando el desempleo se ha extendido entre las familias, aumentando el número de niños que viven en hogares sin salarios y sobrepasados por los gastos de vivienda. En 2013, casi la mitad de los niños pobres depende de una persona de referencia en paro, casi cuatro veces más que en 2005. Todo ello tiene obvias implicaciones para la política social, en un momento en el que las autoridades parecen por fin tomar conciencia de la necesidad de un plan específico de lucha contra la pobreza infantil.

Para terminar, interesa destacar que, si bien la crisis ha sido el factor desencadenante del retroceso en las condiciones de vida de muchos niños, los efectos observados tienen su causa última en ciertos rasgos estructurales e institucionales. El modelo de crecimiento que alimentó la burbuja económica, además de insostenible a largo plazo, no fue capaz de generar empleos de calidad suficientes para garantizar firmes perspectivas de progreso económico a las clases más vulnerables. Por otro lado, la debilidad de las medidas de protección social dirigidas a las familias y a los niños constituye una causa "política" que merece una reflexión pausada. Si, como se afirmaba en el primer informe de Unicef sobre pobreza infantil en los países ricos, es la forma de tratar a los niños la que mide el grado de civilización y da forma al

futuro de una sociedad (Unicef 2000: 23), España tiene todavía un largo camino por recorrer para mejorar la situación en este ámbito.

BIBLIOGRAFÍA

ALKIRE, S., y J.M. ROCHE (2012), Beyond headcount: Measures that reflect the breadth and components of child poverty, en MINUJIN, A. y S. NANDY (eds.) (2012), "Global child poverty and well-being: Measurement, concepts, policy and action", Bristol, *Policy Press*: 103-134.

AYALA, L. (coord.) (2014), "Distribución de la renta, condiciones de vida y políticas redistributivas", Capítulo 2, en LORENZO, F. (coord.), *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014*, Madrid, Fundación Foessa y Cáritas: 65-149.

AYALA, L.; MARTÍNEZ, R. y M. SASTRE (2006), *Familia, infancia y privación social*, Madrid, Fundación Foessa.

AYALA, L.; CANTÓ, O. y J.G. RODRÍGUEZ (2011), "Poverty and the business cycle: the role of the intra-household distribution of unemployment", ECINEQ, *Working Paper Series*, ECINEQ 2011-222.

BRADSHAW, J.; CHZHEN, Y.; DE NEUBOURG, C.; MAIN, G.; MARTORANO, B. y L. MENCHINI (2012), "Relative income poverty among children in rich countries", *Innocenti Working Paper*, 2012-01.

CANTÓ, O. y M. MERCADER (1998), "Child poverty in Spain: what can be said?", *Innocenti Occasional Papers*, EPS 66.

— (2002), "Child poverty in Spain from the 70's to the 90's: a static and dynamic approach", *Journal of Applied Social Sciences Studies*, 121, 4: 543-578.

CANTÓ, O.; DEL RÍO, C. y C. GRADÍN (2007), "What helps households with children in leaving poverty? Evidence from Spain", en BISHOP, J. y Y. AMIEL (ed.), *Inequality and Poverty*, Oxford, Emerald: 1-29.

CANTÓ, O. y L. AYALA (2014), *Políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España: análisis de impacto*, Madrid, Unicef Comité Español.

CHEN, W.H. y M. CORAK (2008), "Child poverty and changes in child poverty", *Demography*, 45, 3: 537-553.

CLUA-LOSADA, M.; BALLART, A.S. y M.T. TUR (2011), "Infancia y exclusión social en España: realidades y retos a partir de la crisis", *Zerbitzuan: gizarte zerbitzuetarako aldizkaria— Revista de Servicios Sociales*, 50: 71-84.

CORAK, M. (2006), "Do poor children become poor adults? Lessons from a cross country comparison of generational earnings mobility", *IZA Discussion Paper*, 1993.

CORTÉS-FRANCH, I. y B. GONZÁLEZ (2014), "Crisis económico-financiera y salud en España. Evidencia y perspectivas. Informe SESPAS 2014", *Gaceta Sanitaria*, 28, S1: 1-6.

D'AMBROSIO, C. y C. GRADÍN (2000), "Are children in growing danger of social exclusion? Evidence from Italy and Spain", *Luxembourg Income Study Working Paper*, 262.

DE NEUBOURG, C.; BRADSHAW, J.; CHZHEN, Y.; MAIN, G.; MARTORANO, B. y L. MENCHINI (2012a), "Child deprivation, multidimensional poverty and monetary poverty in Europe", *Innocenti Working Paper*, 2012-02.

DE NEUBOURG, C.; CHAI, J.; MILLIANO, M.; PLAVGO, I. y Z. WEI (2012b), "Step-by-step guidelines to the Multiple Overlapping Deprivation Analysis (MODA)", Unicef Office of Research, *Working Paper*, 2012-10.

DUNCAN, G.; TELLE, K.; ZIOL-GUEST, K.M. y A. KALIL (2011), "Economic deprivation in early childhood and adult attainment: comparative evidence from Norwegian registry data and the U.S. Panel Study of Income Dynamics", en ERIKSSON, R.; JÄNTTI, M. y T. SMEEDING (eds.), *Persistence, Privilege, and Parenting: The Comparative Study of Intergenerational Mobility*, Nueva York, Russell Sage: 209-234.

DUNCAN, G.J. y J. BROOKS-GUNN (eds.) (1997), *Consequences of Growing Up Poor*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

ERMISCH, J.; JÄNTTI, M. y T. SMEEDING (2012), *From parents to children: The intergenerational transmission of advantage*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

FLORES, M.; GARCÍA-GÓMEZ, P. y M.V. ZUNZUNEGUI (2014), "Crisis económica, pobreza e infancia. ¿Qué podemos esperar en el corto y largo plazo para los niños y niñas de la crisis? Informe SESPAS 2014", *Gaceta Sanitaria*, 28, S1: 132-136.

FRAZER, H. y E. MARLIER (2014), *Investing in children: Breaking the cycle of disadvantage. Synthesis report*, Luxemburgo, Publications Office of the European Union.

GÁBOS, A.; ÖZDEMİR, E. y T. WARD (2011), "Material deprivation among children", *Social Europe. Research Note*, 7/2011.

GARCÍA-RADA, A. (2013), "Child poverty and malnutrition rise in Spain as austerity measures bite", *British Medical Journal*, 347: f5261.

GONZÁLEZ-BUENO, G. y A. BELLO (2014), *La infancia en España 2014. El valor social de los niños: hacia un Pacto de Estado por la Infancia*, Madrid, Unicef Comité Español.

GONZÁLEZ-BUENO, G.; BELLO, A. y M. ARIAS (2012), *La infancia en España 2012-2013. El impacto de la crisis en los niños*, Madrid, Unicef España.

GORNICK, J.C. y M. JÄNTTI (2011), "Child poverty in comparative perspective: assessing the role of family structure and parental education and employment", *Luxembourg Income Study Working Paper*, 570.

GRADÍN, C. y O. CANTÓ (2012), "Why are child poverty rates so persistently high in Spain?", *The Manchester School*, 80, 1: 117-143.

GUIO, A.C. y J.M. MUSEUX (2006), "The situation of children in the EU: comparison between income poverty and material deprivation approaches", preparado para la 29ª Conferencia General de la IARIW, Josuu, Finlandia, 20-26 de agosto de 2006.

GUIO, A.C.; GORDON, D. y E. MARLIER (2012), *Measuring material deprivation in the EU: indicators for the whole population and child-specific indicators*, Eurostat Methodologies and Working Paper, Luxemburgo, Publications Office of the European Union.

HARPER, C. y N. JONES (2011), "Impacts of economic crises on child well-being", *Development Policy Review*, 29, 5: 511-526.

HARPER, C.; JONES, N.; MCKAY, A. y J. ESPEY (2009), "Children in times of economic crisis: past lessons, future policies", Overseas Development Institute, *Background note*, marzo 2009.

KALIL, A. (2013), "Effects of the Great Recession on child development", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 650, 1: 232-250.

LORENZO, F. (coord.) (2014), *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014*, Madrid, Fundación Foessa y Cáritas.

MARÍ-KLOSE, P. y M. MARÍ-KLOSE (2012), "Edad, vulnerabilidad económica y Estado de bienestar. La protección social contra la pobreza de niños y personas mayores", *Panorama Social*, 15: 107-126.

MARTÍ, B.; SERAFI, J. y R. VIRUELA (2011), "The economic crisis and immigration: Romanian citizens in the ceramic tile district of Castelló (Spain)", *Journal of Urban and Regional Analysis*, 3, 1: 45-65.

MARTÍNEZ, R. (2010), "Baja renta y privación material de la población inmigrante en España", *Presupuesto y Gasto Público*, 61, 4: 311-336.

MARTÍNEZ, R. y C. NAVARRO (2008), "Pobreza y condiciones de vida", en Ayala, L. (coord.), *Desigualdad, pobreza y privación*, Madrid, Fundación Foessa: 225-290.

MARTÍNEZ, R. y J. RUIZ-HUERTA (2014a), "Multidimensional poverty of immigrant households: a comparative analysis within the Europe 2020 framework", Centre Interuniversitaire de Recherche en Analyse des Organisations, *Série Scientifique*, 2014s-18.

— (2014b), "No country for (migrant) children. The Great Recession and multidimensional disadvantage of children in Spain", *APPAM Conference. The decline of the middle classes around the world?*, Segovia, 28-30 de septiembre.

MARTORANO, B.; NATALI, L.; DE NEUBOURG, C. y J. BRADSHAW (2013), "Child well-being in economically rich countries: changes in the first decade of the 21st century", Unicef Office of Research, *Working Paper*, 2013-02.

NAVARRO, V. y M. CLUA-LOSADA (2012), *El impacto de la crisis en las familias y en la infancia: observatorio social de España*, Barcelona, Ariel.

NOTTEN, G. y K. ROELEN (2012), "A new tool for monitoring (child) poverty: measures of cumulative deprivation", *Child Indicators Research*, 5, 2: 335-355.

ÖBERG, C. N. (2011), "The Great Recession's impact on children", *Maternal and Child Health Journal*, 15, 5: 553-554.

OECD (2014a), *Rising inequality: youth and poor fall further behind. Insights from the OECD Income Distribution Database, June 2014* (<http://www.oecd.org/els/soc/OECD2014-Income-Inequality-Update.pdf>).

– (2014b), "CO2.2: Child poverty", *OECD Family Database* (www.oecd.org/social/family/database).

PINGER, P.R. (2013), "Intergenerational effects of economic distress: paternal unemployment and child secondary schooling decisions", *Job Market Paper*, University of Mannheim.

ROELEN, K. y G. NOTTEN (2011), "The breadth of child poverty in Europe: an investigation into overlap and accumulation of deprivations", *Innocenti Working Paper*, IWP-2011-04.

RUXTON, S. (2012), *How the economic and financial crisis is affecting children & young people in Europe*, Eurochild.

STEVENS, A. y J. SCHALLER (2011), "Short-run effects of parental job loss on children's academic achievement", *Economics of Education Review*, 30, 2: 289-299.

TAYLOR-ROBINSON, D.; ROUGEAUX, E.; HARRISON, D.; WHITEHEAD, M.; BARR, B. y A. PEARCE (2013), "The rise of food poverty in the UK", *British Medical Journal*, 347: f7157.

TOWNSEND, P. (1979), *Poverty in the United Kingdom: A survey of household resources and standards of living*, Londres, Penguin.

UNICEF (2000), "A league table of child poverty in rich nations", *Innocenti Report Card*, 1.

– (2005), "Child poverty in rich countries, 2005", *Innocenti Report Card*, 6.

– (2010), "The children left behind: a league table of inequality in child well-being in the world's rich countries", *Innocenti Report Card*, 9.

– (2012), "Measuring child poverty: new league tables of child poverty in the world's rich countries", *Innocenti Report Card*, 10.

– (2013), "Child well-being in rich countries: a comparative overview", *Innocenti Report Card*, 11.

– (2014), "Los niños de la recesión. El impacto de la crisis económica en el bienestar infantil en los países ricos", *Innocenti Report Card*, 12.

Whelan, C.T. y B. Maître (2013), "Identifying childhood deprivation: how well do national indicators of poverty and social exclusion in Ireland perform?", *The Economic and Social Review*, 43, 2: 251-272.

World Bank (2011), *Integrating a child focus into poverty and social impact analysis*, Washington, D.C., The World Bank Group.